

UN ESTUDIO SOBRE EL BAUTISMO EN AGUA



por Dale Rumble

Un Estudio Sobre el Bautismo en Agua

Por Dale Rumble

Traducido por Lupe Wiltshire

Si contamos el número de veces que el bautismo en agua es mencionado en el Nuevo Testamento, se hace evidente, por las muchas referencias, que hay que tener en cuenta que es importante. Sin embargo, si también lo buscáramos en el Antiguo Testamento, no lo encontraríamos mencionado ni una sola vez. Podríamos preguntarnos, ¿si es importante, por qué no está presente bajo el pacto de Abraham? Un estudio de las Escrituras revelará que el bautismo en agua se presenta a los creyentes como un mandato, no una opción y, por lo tanto, es realmente importante. Por otra parte, se puede demostrar que la base para el bautismo en agua se encuentra en el pacto.

El Bautismo en los Evangelios

La era del Nuevo Testamento comenzó de manera muy dramática; después de un período de muchos años sin una palabra de Dios, de repente, de los lugares desiertos se oyó la clara voz de un profeta proclamando los caminos del Señor. Era Juan el Bautista, llamando a la nación de Israel al

arrepentimiento. Su mensaje no estaba basado en la tradición, porque él no los dirigió al templo para ofrecer más y mejores sacrificios de animales. En vez de eso, se enfocó en el estado de sus corazones; en esencia, dijo “arrepíentanse y pónganse bien con Dios”. Su mensaje de arrepentimiento fue el primer paso de la redención, y es la base de todo ministerio del Nuevo Testamento. Solamente si su actitud de corazón era correcta, podía Israel recibir la persona y el ministerio de su Mesías, y Juan vino a preparar Su camino. Él fue la primera voz que proclamaba y desplegaba la nueva relación de pacto que Dios establecería con los hombres a través de Su Hijo.

Malaquías e Isaías profetizaron de Juan.

He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos. (Malaquías 3:1)

Voz que clama, “despejar el camino para el Señor en el desierto. . .” (Isaías 40:3)

La palabra que Juan predicó tenía tres elementos principales de la verdad.

1. Señaló a la gente a Jesús, que iba a ser el cordero del sacrificio de Dios para quitar el pecado.

*He aquí el Cordero de Dios que **quita el pecado** del mundo. (Juan 1:29)*

2. Él dejó en claro que para que Israel pudiera recibir al Mesías, era necesario que ellos se arrepintieran verdaderamente de sus pecados. Aquellos que se arrepintieron, Juan los bautizó en agua.

*. . . vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y él fue por toda la región contigua al Jordán, predicando el **bautismo del arrepentimiento** para perdón de pecados, (Lucas 3:2-3)*

3. Juan prometió que Aquel que vendría después de él era mucho más poderoso que él, y Él los bautizaría con el Espíritu Santo, a todos los que se arrepintieran y se volvieran hacia Él.

*Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en **Espíritu Santo y fuego**. (Mateo 3:11)*

Estas tres verdades, en esencia se referían a la sangre, el agua y el espíritu; el significado se hizo evidente después de la muerte y resurrección del Señor.

Cuando Jesús comenzó Su ministerio, el primer paso que Él dio fue mostrar Su apoyo a Juan, al ser bautizado por él en el río Jordán (Mateo 3:12-15). De este modo, Él proporcionó una continuidad entre el ministerio de Juan y el Suyo. Aunque Él era mucho más poderoso que Juan, aun así, Sus palabras expresaron los mismos principios. Durante todo el período en el que Él predicó, que se registra para nosotros en los evangelios, los que recibieron Sus palabras, también fueron bautizados.

*Cuando, pues, el Señor entendió que los fariseos habían oído decir Jesús hace y **bautiza más discípulos que Juan** (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos),... (Juan 4:1-2)*

Después de la muerte y la resurrección del Señor, Él se manifestó a Sus discípulos, instruyéndolos y comisionándolos para ser Sus testigos. Su última palabra para ellos era un mandato que incluyó el bautismo en agua.

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñandoles que guarden todas las cosas que os he mandado;... (Mateo 28:19-20)

La Práctica del Bautismo en la Iglesia Primitiva

Después de haber visto el énfasis puesto en el bautismo en agua en la era del evangelio, vamos a examinar en seguida la práctica del bautismo por la Iglesia, como se registra en los Hechos de los Apóstoles. Esta práctica es el modelo para el bautismo cristiano de hoy. La iglesia nació en el día de Pentecostés con el derramamiento del prometido Espíritu Santo. Muchos de los presentes se declararon culpables de sus pecados. Cuando estas personas preguntaron qué debían hacer, el apóstol Pedro les mandó de la siguiente manera;

*... Arrepentíos, y **bautícense cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.** (Hechos 2:38)*

Es notable la similitud de estas palabras de Pedro a las de Juan. Unas tres mil personas respondieron en obediencia a Su mandato y fueron bautizadas ese día.

El mensaje de la iglesia siempre ha estado centrado en Jesucristo y no en el bautismo o cualquier otro sacramento.

*Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y **predicar a Jesucristo.** (Hechos 5:42)*

El bautismo en agua se volvió importante sólo cuando la gente respondió al mensaje de la gracia, se arrepintió de sus pecados y se volvió a Cristo como su Salvador. Esto es muy evidente en el historial de la evangelización de Felipe en Samaria.

*Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les **predicaba a Cristo.** (Hechos 8:5)*

*Pero **cuando creyeron** a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, **se bautizaban**, tanto hombres como mujeres. (Hechos 8:12)*

Felipe no guió la gente a Cristo y luego los puso en un período de prueba para ver si eran verdaderamente salvos antes de bautizarlos. Por el contrario, tan pronto como confesaban a Cristo, se les instruyó y fueron bautizados inmediatamente.

Un gran ejemplo en la escritura que muestra la importancia que se concede al bautismo en agua, se encuentra en la historia del eunuco etíope. Este eunuco en particular había ido a Jerusalén para adorar. Ahora regresaba a su casa, y tenía hambre en su corazón por conocer los caminos de Dios. Aunque había otros discípulos en Jerusalén, el Señor no los utilizó para guiarlo a Cristo; probablemente para instruirlo mejor a través del ministerio de Felipe. El Señor dirigió a Felipe a salir de Samaria e ir a un camino del desierto que conduce de Jerusalén a Gaza. Él llegó al carro del eunuco y lo encontró leyendo Isaías 53. Esta es una escritura maravillosa, a menudo llamada el evangelio del Antiguo Testamento, ya que trata proféticamente de la muerte sacrificial del Señor. El eunuco pidió a Felipe ayuda en la comprensión de la Escritura. Felipe, abriendo su boca y, a partir de este capítulo de Isaías, le predicó a Cristo. Podría parecer que no había ninguna razón para hablar de bautismo, porque no hay mención sobre el bautismo en agua en Isaías 53 y no había ninguna esperanza de encontrar agua en el desierto. Sin embargo, según Felipe predicaba, el eunuco interrumpió y dijo.

... Aquí hay agua; ¿Qué impide que yo sea bautizado? (Hechos 8:36)

Tras su confesión de fe en Jesucristo, se registra que él y Felipe descendieron al agua y el eunuco fue bautizado. Aunque el mensaje predicado por Felipe estaba centrado en la muerte vicaria de Jesús, también debe haber incluido el mandamiento de ser bautizado en agua. Felipe no descuidó la enseñanza sobre el bautismo, sólo porque las circunstancias no eran convenientes para un servicio bautismal. ¿Es qué somos tan fieles como Felipe en este sentido?

Los primeros gentiles en recibir la gracia de Dios lo hicieron bajo el ministerio de Pedro a los ocupantes de la casa de Cornelio. Cuando Dios derramó el Espíritu Santo sobre estos hombres, debe haber sido una experiencia traumática para los creyentes judíos que estaban presentes. Empezaron a darse cuenta de que el pacto de Dios se estaba extendiendo más allá de las fronteras del judaísmo para incluir a los gentiles, también. La posición teológica adecuada sugeriría que era mejor que oraran primero, lo discutieran e investigaran las Escrituras antes de aceptar lo que Dios había hecho. Sin embargo, Pedro concentró de inmediato su atención en una sola cosa.

*Entonces respondió Pedro ¿Puede acaso alguno **impedir el agua**, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y **mandó** bautizarles en el nombre del Señor Jesús... (Hechos 10:47-48)*

El bautismo en agua no fue presentado como una opción; se dio como un mandato.

Otro ejemplo de bautismo se encuentra en el ministerio de Pablo y Silas al carcelero de Filipos. Por causa del evangelio, Pablo y Silas habían sido golpeados y puestos en la cárcel con sus pies encadenados. A la media noche, cuando estaban orando y adorando al Señor, un terremoto abrió las puertas y rompió sus cadenas. El carcelero estaba a punto de quitarse la vida, ya que enfrentaría la muerte si los presos se escapaban. Cuando se dio cuenta de que Pablo y Silas estaban todavía presentes, cambió de un hombre que estaba a punto de quitarse la vida a uno que buscaba la vida eterna. Su pregunta a Pablo y Silas era lo mejor que podía haber pedido.

... Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? (Hechos 16:30)

La respuesta no fue, “*bautízate y serás salvo*”, pero

... Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo... (Hechos 16:31)

La palabra del Señor fue predicada al carcelero y a su familia en ese momento, y no se menciona cuántos creyeron, pero todos los que lo hicieron fueron bautizados esa noche posiblemente, sólo una o dos horas después de la medianoche. No hubo consideración de ningún período de

prueba, de membrecía a una iglesia, de la tradición religiosa del carcelero o de cualquier otra cosa; el bautismo fue presentado como un acto de fe *inmediato* que debe acompañar el arrepentimiento y la fe en Cristo.

El Rebautismo

Con frecuencia me encuentro con cristianos que se preguntan si deben o no ser rebautizados. Algunos son adultos que fueron bautizados en la infancia y están tratando de reafirmar lo que creen que tuvo lugar en aquel momento. Hay otros que previamente habían sido bautizados como adultos, pero lo hicieron sin un verdadero arrepentimiento y conversión. Y otros no están en paz porque tenían un entendimiento muy limitado en el momento en que fueron bautizados. Hay una base bíblica para el re-bautismo. Pablo descubrió algunos creyentes en Éfeso que habían seguido a Juan el Bautista y fueron bautizados por él. Sin embargo, no habían recibido ningún ministerio de seguimiento. Al parecer, no estaban familiarizados con la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesús; sin duda, no habían oído hablar de la venida del Espíritu Santo. En otras palabras, su primer bautismo se había basado en las promesas de lo que estaba por suceder, y no en apropiarse lo que había sucedido en el Calvario. Las palabras de Pablo llevaron a estos discípulos de Juan a un lugar de compromiso con Cristo.

... Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. (Hechos 19:4-5)

No es necesario hacer un gran asunto del rebautismo. Creo que cuando los cristianos sinceros escuchan la sana doctrina sobre el tema, el Espíritu Santo convence a aquellos que necesitan volver a bautizarse. Si Dios trata así con nosotros, debemos ser fieles en obedecer.

El Nombre

La práctica de la iglesia primitiva era claramente en obediencia al mandato de Pedro en Hechos 238, así como a la comisión del Señor en Mateo 28. Podría parecer que su práctica de bautizar en el nombre del Señor Jesucristo estaba en desacuerdo con esta comisión. Sin embargo, este no es el caso. Ser bautizados en “el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” significa precisamente eso; hemos de ser bautizados en un nombre que encarna o abarca la Deidad. “Padre” es un título, no un nombre; lo mismo es cierto para el “Hijo” y “Espíritu Santo.” La clave se

encuentra en el nombre de Jesús. “Jesús” (que es Josué en hebreo), literalmente significa “Jehová salva”. Así es que Jesús poseía el nombre de Su Padre.

*... y yo voy a ti. Padre santo, a los que **me has dado**, guárdalos en **tu nombre**, para que sean uno, así como nosotros. (Juan 17:11)*

Por medio del Espíritu, toda la plenitud de la Deidad moraba en Él (Colosenses 29) y Él es llamado por el nombre de “Cristo” o el Ungido. Él fue la única manifestación humana visible del Espíritu Santo.

Así es que el nombre “el Señor Jesucristo,” abarca toda la Deidad y toda la autoridad se le había dado a Él (Mateo 28:18). Por esta razón, Su nombre es para ser usado por la iglesia como su autoridad para todas las acciones, no sólo para el bautismo en agua.

*Y todo lo que hacéis, de palabra o de hecho, hacedlo **todo en el nombre del Señor Jesús...** (Colosenses 3:17)*

El Significado del Bautismo

Los Evangelios y Hechos proporcionan una imagen clara de la práctica del bautismo en agua. Sin embargo, son las epístolas las que explican por qué es importante. La salvación se basa en las siguientes tres verdades fundamentales.

1. Cristo murió por nuestros pecados.
2. Fue enterrado.
3. Resucitó de entre los muertos por el poder del Espíritu Santo.

*Porque primeramente os he enseñado lo que así mismo recibí **Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.** (1 Corintios 15:3-4)*

Jesús murió con un cuerpo mortal, uno como el que nosotros tenemos (aunque sin pecado). Su cuerpo fue enterrado en la tumba donde permaneció por tres días. Cuando el Espíritu de Dios lo resucitó de entre los muertos, Jesús no se limitó a recuperar la vida natural en un cuerpo mortal. En cambio, Él resucitó con un cuerpo inmortal, uno con vida eterna. Él salió de la tumba con un cuerpo nuevo y glorificado; uno que, a pesar de que todavía tenía las marcas de la crucifixión, era diferente. Ni María, ni los discípulos en el camino a Emaús, lo reconocieron.

Jesús derramó Su sangre voluntariamente en Su muerte en la cruz para que todo el que venga a Él pueda vivir. Cuando lo recibo a Él como

Salvador, soy perdonado de todos mis pecados para pararme inocente delante de Dios. Es Su sangre que cubre mis transgresiones y pecados, que limpia mi conciencia y me libera de la pena del pecado.

Dios desea más para nosotros que el perdón de nuestros pecados. Él quiere cambiarnos para que no continuemos en el pecado, y que seamos conformados a Su imagen. Más sucedió en el Calvario que el derramamiento de Su sangre para perdonar los pecados. Cuando Cristo murió, nuestra vieja naturaleza también fue crucificada con Él.

*Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue **crucificado** juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que **ya no sirvamos más al pecado**; porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. (Romanos 6:6-7)*

Por esta razón, he de identificarme con Su muerte por el “entierro de mi vieja naturaleza”, por lo que, así como Cristo resucitó en un cuerpo nuevo, yo también puedo salir de una tumba de agua ya no más bajo el dominio del pecado. El paso entre el perdón de mis pecados y caminar en justicia, requiere el ejercicio de mi fe al echar fuera mi vieja naturaleza por medio del bautismo.

*Porque somos **sepultados** juntamente con él para muerte **por el bautismo**, a fin de que como Cristo **resucitó** de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros **andemos en vida nueva**. (Romanos 6:4)*

En este contexto, entierro sin duda significa inmersión; nunca nos bastaría con salpicar tierra sobre un cadáver si queremos enterrarlo. El lugar para la fe es grande, en relación con nuestro caminar después del bautismo. Así como yo debo creer que Su sangre limpió mis pecados, también tengo que creer que ahora he muerto a los viejos patrones habituales del pecado, y puedo caminar en justicia, porque Él ahora vive Su vida en mí por medio del Espíritu Santo.

*Así también vosotros **consideraos** muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. (Romanos 6:11)*

Yo he bautizado a un número de creyentes que, aunque han sido verdaderamente salvos por un período de tiempo, aparentemente no pueden renunciar a algún pecado o mal hábito (como el fumar). Por medio del bautismo en agua y con instrucción adecuada, he visto desaparecer esos obstáculos de sus vidas.

*Con Cristo estoy juntamente **crucificado**, y ya no vivo yo, mas vive **Cristo en mí**; y lo que ahora vivo en la carne, **lo vivo en la fe** del*

*Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.
(Gálatas 2:20)*

Por la fe, me veo a mí mismo crucificado con Cristo hace dos mil años. A pesar de que físicamente no podía haber estado allí en la cruz, una cosa que puedo hacer ahora es identificarme con Él en la semejanza de Su muerte a través de Su entierro. Con este acto, testifico que *he sido* crucificado con Él y que ahora estoy poniendo la vieja naturaleza carnal en una fosa de agua de la que, por el poder del Espíritu, me levantaré a caminar en vida nueva. Esta verdad es con frecuencia la clave que descuidan aquellos que no tienen victoria en su caminar.

*... en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien **el mundo me es crucificado** a mí, y yo al mundo. (Gálatas 6:14)*

Cristo resucitó de entre los muertos por el poder del Espíritu; es igualmente cierto que necesitamos el Espíritu Santo viviendo en nosotros para que la vida de resurrección sea visible dentro de nosotros.

Los Tres Testigos

Es evidente que si queremos apropiarnos totalmente de la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesús, tenemos que identificar nuestro compromiso con Él por la fe en Su sangre, en las aguas del bautismo y en el Espíritu Santo. Estos fueron los tres puntos medulares en el mensaje de Juan el Bautista, en la obra de expiación del Señor y en el ministerio de evangelización por la iglesia primitiva.

*Y **tres** son los que dan testimonio en la tierra el Espíritu, el agua y la sangre; y **estos tres concuerdan**. (1 Juan 5:8)*

Hay una excelente imagen de estos tres testigos en la liberación que Dios hizo (Éxodo 14). Egipto es un tipo del pecado y del mundo, del cual hemos sido llamados para una comunión con Cristo. El primer paso en la liberación de Israel era su obediencia en colocar sangre del cordero de la Pascua en los dinteles de las puertas de sus hogares. Con este acto escaparon del juicio del ángel de la muerte de Dios (por supuesto, Jesús es nuestro Cordero de la Pascua). El siguiente acto fue su éxodo de Egipto. Mientras ellos se iban, fueron perseguidos por sus torturadores y capataces egipcios. Por el poder sobrenatural de Dios, ellos se dirigieron hacia el Mar Rojo que se abrió para ellos, pero se cerró y destruyó a sus enemigos. Esto es una figura del **bautismo en agua** y la eliminación de los enemigos en nuestra vida que nos habían mantenido en la esclavitud del pecado. La tercera parte de la imagen es cómo Israel fue guiado fuera de Egipto, a

través del Mar Rojo y hacia la tierra prometida por la columna de fuego y la nube. La presencia de Dios en la nube proporciona orientación a Su pueblo. Esto nos habla de Su presencia con nosotros y el liderazgo personal de **Su Espíritu** en nuestras vidas. Por lo tanto, el Éxodo da una imagen de la sangre, el agua y el Espíritu en la redención.

El Sello del Pacto

La clave para discernir el bautismo en agua en el Antiguo Testamento se encuentra en el libro de Colosenses.

*En él también fuisteis **circuncidados** con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; **sepultados con él en el bautismo**, en el cual fuisteis **también resucitados** con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. (Colosenses 2:11-12)*

Cada cristiano nacido de nuevo es un hijo de Abraham, que es el padre de todos los fieles. Abraham creyó las promesas de Dios hechas a él, y sobre la base de su fe, la justicia fue imputada a él (Romanos 4 3, 12-17). A través de la fe, Dios estableció Su pacto con Abraham; mientras que el pacto de la ley de Moisés fue terminado en el Calvario, el pacto de fe con Abraham *nunca* ha sido descartado (Gálatas 3 17-18). Entramos en las promesas de este pacto por medio de Cristo, que es la simiente de Abraham, y lo hacemos sobre la base de nuestra fe. Las promesas fueron hechas a Abraham y a su simiente (singular), que es Cristo, y por la fe por medio de Él a nosotros.

Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno Y a tu simiente, la cual es Cristo. (Gálatas 3:16)

Ahora, después de que Abraham creyó, Dios requería que tomara sobre sí un sello o señal del pacto que habían suscrito. Él y todos los israelitas varones habían de ser circuncidados. Este fue el sello de su pacto; ya que el pacto sigue vigente, así también debe ser el sello.

*... Y recibió la circuncisión como **señal**, como **sello** de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia. (Romanos 4:11)*

La circuncisión del corazón es el sello del Nuevo Testamento de nuestra relación de pacto con Dios Todopoderoso. El sello de Abraham proporcionaba limpieza para el cuerpo físico y no era más que un tipo o

sombra de la limpieza espiritual en la que hemos de caminar. Es importante ver que Abraham tuvo justicia imputada a él por la fe antes de ser circuncidado. Del mismo modo, creemos en Cristo y recibimos Su justicia imputada *antes* de ser bautizados. Somos un pueblo de pacto, y el signo de nuestro pacto debe ser mostrado en nuestro *caminar* en justicia.

Sino que es juicio el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu. . . (Romanos 2:29)

El sello de nuestro pacto no es el acto de la inmersión, sino la circuncisión espiritual que tiene lugar dentro de nosotros.

Hay muchos cristianos sinceros que buscan la victoria en su caminar a través de diversas formas y creencias. Algunos hacen hincapié en una experiencia de santificación. Otros buscan la liberación de espíritus malignos, otros tratan de vivir bajo el legalismo, siguiendo estrictas normas de conducta. La verdadera clave para la victoria es nuestra fe y la apropiación de lo que Cristo *ya* ha hecho por nosotros en el Calvario. Todo lo que vamos a necesitar se encuentra en Su muerte, sepultura y resurrección.



Fountain of Life Publications

(Publicaciones de la Fuente de Vida)

No hay restricciones de derechos de autor. Los tratados PUEDEN SER copiados.

Ofrendas serán apreciadas con gratitud.

71 Old Kings Highway – Lake Katrine, NY 12449

(845) 336-7333

Para éste u otros tratados, pueden ser descargados de

www.thefountain.org